

POLÍTICAS SOCIALES GENERIZADAS

EL GÉNERO COMO CATEGORÍA ANALÍTICA Y EMPÍRICA EN EL CAMPO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

PRESENTACIÓN DEL DOSIER - *CIUDADANÍAS 7*

Coordinación:

Carla Zibecchi

CONICET-UNTREF

Pocos enfoques o perspectivas analíticas han transformado el campo del saber en las Ciencias Sociales como lo han hecho los estudios de género. Esta perspectiva ha mutado profundamente los modos en que estudiamos a los estados y los regímenes de bienestar, sus instituciones y las políticas sociales. A tal punto ha sido esta transformación que hoy nos encontramos ante un campo de investigación maduro y consolidado, pero que mantiene la frescura y la audacia de un espacio de conocimiento joven y renovado, que no deja de plantearnos nuevas preguntas y estrategias de indagación. Los artículos que se aquí se presentan son producto de esta interesante convergencia entre las teorías feministas, las investigaciones con perspectiva de género y el campo de los estudios sobre el bienestar (con sus políticas, instituciones, agencias, burocracias): algunos trabajos sistematizan ciertas premisas fundacionales propias de este saber específico y generizado, otros son productos de largos años de investigación científica, también parte de los artículos aquí presentados son resultados de tesis doctorales.

Esta literatura específica no solo da cuenta de aportes empíricos sino que también ha contribuido a renovar las preguntas de investigación, a revisar categorías y conceptualizaciones, a proponer estrategias metodológicas y a cuestionar –al mismo tiempo– lecturas androcéntricas y estado céntricas (Paura y Zibecchi, 2019) que dominaban absolutamente el modo en que se estudiaba el vínculo de las mujeres con las instituciones de bienestar y las políticas sociales.

Como destacan Navarro y Stimpson (1998) sabemos que los debates políticos e intelectuales internos enriquecen a un campo y ningún espacio intelectual se desarrolla sin la expresión de varios puntos de vista. Más allá de esta pluralidad de miradas –de posiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas–, encontramos que existen ciertas premisas fundacionales en dicho campo y que los artículos que reúne este dossier dan cuenta de esto. Sus autoras han debido elaborar un saber muy específico: una crítica al conocimiento convencional –androcéntrico y/o erróneamente presentado como neutro– en la medida que ha omitido, invisibilizado o sesgado la vida de las mujeres en las distintas esferas del mundo social. Pero al mismo tiempo, como destacan Navarro y Stimpson, han debido pasar a una segunda etapa: la reconstrucción de conocimiento realizado desde y entre distintas disciplinas.

El dossier abre con un artículo de Ann S. Orloff y Marie Laperriere. Su trabajo “Políticas del bienestar y género” se estructura en torno a un eje problemático que se basa en una pregunta fundacional en la historiografía feminista: ¿Es posible que los Estados de Bienestar promuevan la igualdad de género o son solo mecanismos para recrear la dominación masculina? Para las autoras, este eje es clave en tanto ha definido durante mucho tiempo la forma en que se examinó la relación mutuamente constitutiva entre el género y los sistemas de prestación y regulación social. La apuesta analítica del artículo es precisamente mostrar, a través de la reconstrucción de un estado de la cuestión, una serie de estudios que examinan una multiplicidad de lógicas y contradicciones en las formas en que los Estados moldean –“dan forma”– a las relaciones de género y, a su vez, cómo los Estados se transforman con marcas genéricas en un contexto de un conjunto más amplio de relaciones de poder, diferencia e inequidad. Si bien su recorrido se centra en los países de alta renta (democracias capitalistas ricas) ciertas premisas, preguntas y problemas pueden ser recuperados –no sin cierta traducción y precaución epistemológica– para nuestras sociedades latinoamericanas. En esta “puesta al día” Ann Orloff y Marie Laperriere destacan los enormes esfuerzos intelectuales que debieron efectuar los estudios feministas para realizar lo que llaman una “crítica polifacética” que incluye no solo a los conceptos y teorías analíticas específicas del estudio de la política social, sino también a las teorías sociales, metodologías y supuestos epistemológicos en los que se apoyan. Sin ubicarse en la comodidad de una nueva teoría totalizadora, el feminismo académico buscó iniciar su proyecto crítico por las definiciones mismas de ciudadanía social y de los estados de bienestar. Gracias a este estado de la cuestión, hoy sabemos que es imposible ver –y más aún describir e interpretar– la relación mutuamente

constitutiva entre género y Estados de Bienestar donde las relaciones generizadas son un punto de comienzo de un largo recorrido, siguiendo por los cuidados y las tareas de reproducción social, la autonomía, las dimensiones de familiarización/desfamiliarización, las ciudadanías, la (in)dependencia, la (des)igualdad, entre otras. Desde otras latitudes, el artículo también trae debates importantes vinculados a los ideales de género, familias y cuidados que promoverán las políticas sociales en el futuro.

“Políticas de género locales y capacidades estatales: la lógica de rompecabezas en el abordaje de la violencia contra las mujeres” es el título que eligió Ana Laura Rodríguez Gustá para su escrito. La autora se pregunta por los modos en los cuales un estado subnacional puede atender a las mujeres en situación de violencia y para ello recurre a un caso empírico. Dicho caso se caracteriza por una gran fertilidad heurística porque le permite reconocer complejidades de la acción estatal para el abordaje de la violencia aun en condiciones que podrían considerarse beneficiosas. A través de diversas intervenciones estatales sin precedentes en Uruguay, la Intendencia de Montevideo intentó superar el reduccionismo que equipara las políticas de género con las políticas sociales y los derechos de las mujeres con asistencialismo. En el recorrido por las piezas del rompecabezas, la autora analiza cómo se efectuaron transformaciones que llevaron a una constante revisión de las acciones públicas y sus mediadores (por ejemplo, de las ONG involucradas), se modernizaron los servicios de atención en violencia doméstica y a los equipos profesionales involucrados, se contrataron trabajadoras sociales con perfiles específicos, se generaron articulaciones con programas que apuntaron a la “empleabilidad” de las mujeres, con otras prestaciones sociales, etc. Pese a todos estos esfuerzos, la experiencia uruguaya muestra sus límites en cada dimensión de la acción estatal, dando cuenta de cómo la violencia tiene determinantes estructurales y culturales. Por otra parte, atendiendo a las múltiples caras de las burocracias del bienestar y a sus diversos actores, el artículo identifica cómo los agentes involucrados movilizan categorías morales en relación con las mujeres “víctimas de violencia”. El trabajo muestra cómo se actualizan estos criterios de inclusión/exclusión para ser una “buena víctima”, qué se espera de una mujer en un contexto de extrema vulnerabilidad y desolación para poder “calificar” en un dispositivo de intervención imprescindible como puede ser un programa de vivienda.

En “La `trampa de género´ en la invisibilización de la dimensión emocional en el trabajo remunerado de cuidados”, Sol Scavino Solari y Erika Van Rompaey también se interesan por Uruguay, que ha sido pionero en la región a la hora de impulsar políticas de cuidado

como parte de su sistema de protección social a través de la puesta en marcha de un Sistema Nacional del Cuidado. El punto de interés de las autoras es registrar una problemática específica, tal vez menos explorada o visibilizada, como es la dimensión emocional que requiere la atención de personas en situación de dependencia. Para ello, se centran en aspectos programáticos y normativos del Programa, la regulación del trabajo de los/as asistentes, protocolos específicos, entre otros registros. Estos aspectos son analizados a la luz de las investigaciones sobre los cuidados pero poniéndolas en diálogo con el estudio de los sistemas de protección social. Desde un abordaje sociológico, introducen también al análisis el mundo de las emociones, lo cual les permite encontrar hallazgos interesantes en torno a cómo un mismo sistema de cuidados puede reproducir desigualdades socio genéricas y desvalorizar el cuidado al desconocer el trabajo emocional. El trabajo concluye presentando interesantes lecciones de una experiencia que, en mi opinión, es preciso atender ahora más que nunca ya que diversos países de América Latina discuten posibles pactos sociales en torno a los cuidados.

Otros escritos del dossier nos aportan la riqueza de cambiar las “lentes” y la escala de análisis para estudiar las relaciones entre las intervenciones estatales programáticas a nivel territorial y la emergencia de nuevos actores, en especial, las mujeres de los sectores populares. Estos trabajos, sobre casos argentinos, se centran en las mujeres destacando las prácticas y sentidos que despliegan en diversos escenarios como titulares, mediadoras y referentes de la política social.

Por ejemplo, en el artículo “Hacer política con y desde las casas. Reflexiones etnográficas sobre prácticas colectivas de mujeres titulares de programas sociales”, Florencia Pacífico nos muestra las virtudes de combinar un abordaje etnográfico, los aportes teóricos metodológicos de la “nueva antropología de las casas” y las teorías de género para elaborar un objeto de indagación original: los múltiples sentidos que pueden tener las viviendas –y sus potenciales reformas– de las titulares del Programa Argentina Trabaja y “Ellas Hacen”. Valiéndose del aporte holista y relacional que brinda la antropología, la autora explora un costado menos frecuentado por la producción académica que ha estudiado la relación entre las mujeres y los programas sociales: el modo en que la participación en dichas políticas influye sobre sus casas. Al mismo tiempo, la etnografía que desarrolla la autora demuestra que lo que sucede en estos espacios (reformas materiales, circulación de objetos, personas y ayudas) puede constituir una base relevante para construir prácticas políticas colectivas y producir una transformación cotidiana en la vida de sus titulares (lidiar con situaciones de violencia, ampliar el

horizonte de posibilidades de “autonomía” para los/as hijos/as, pensar nuevos usos de estos espacios para las formas de participación política). El trabajo de Florencia Pacifico nos trae a primer plano la discusión en torno al lema del feminismo acerca de la importancia de “salir de las casas”, en tanto nos advierte acerca de la importancia de no definir a las casas *a priori* como un factor de opresión para problematizarlo a la luz de las experiencias de las titulares de los programas sociales. Su escrito nos aproxima una descripción densa de la trama en torno a la transformación de las casas a través de un programa estatal que se propuso, en sus inicios, la creación de cooperativas, pero que sus titulares lo desbordaron con sus prácticas y nuevos sentidos asignados. Desde esa propuesta analítica, la política puede pensarse en, con y desde las casas.

También desde un abordaje etnográfico el trabajo “Relaciones, experiencias y compromisos. Las referentas territoriales en la concreción de las políticas sociales de infancia y juventud” de Ana C. Gaitán y Florencia P. Landeira aborda la dimensión “vívida” de las políticas. Bajo este gran propósito el artículo ubica en un lugar central el trabajo relacional y las prácticas de cuidado desplegadas por las referentas territoriales como aspectos fundamentales de la eficacia de las políticas sociales para la infancia (programa Envión y Primera Infancia). El abordaje conceptual elaborado por las autoras se caracteriza por su riqueza ya que se nutre de diversas tradiciones de investigación que no siempre son puestas en diálogo entre sí. Por un lado, la tradición de estudios propios de la antropología política que insiste en la importancia de abordar a las políticas sociales trascendiendo los análisis normativos, lo cual nos lleva a ver el estado en acción no solo en los centros sino también en los márgenes, siguiendo los postulados de Das y Poole, entre otros significativos autores que colaboran en una mirada práctica y procesual del Estado. Por otra parte, recupera contribuciones de autoras como N. Fraser, L. Haney, A. Orloff –y otras autoras dedicadas a la historiografía feminista del Estado–, en tanto permiten iluminar aparatos, escenarios de interacción, esquemas interpretativos, prácticas institucionales concretas y sus contradicciones. La confluencia de ambas tradiciones da herramientas a las autoras para estudiar las formas en las que el estado codifica relaciones de dominación específicas por género y cómo estas modelan la capacidad de las mujeres para maniobrar. Desde sus trabajos etnográficos, las autoras se ubican en ese “margen de maniobra” para explorar prácticas de mediación de las referentas territoriales, sus saberes específicos (acompañar, manejar códigos barriales, “traducir”), las tensiones y conflictos con los equipos profesionales, donde se ponen en juego compromisos morales y afectivos:

Estos compromisos desplegados en su hacer cotidiano de la política se condensan en un “saber acompañar” y un “hacer vínculo” que sitúan a lo individual, lo personal y lo íntimo inmerso en el flujo de la vida colectiva, estructurada asimismo por procesos de jerarquización y desigualdad.

Finalmente, quiero agradecer a las autoras, al equipo editorial, a los/as pares evaluadores, a la traductora y demás profesionales que trabajaron en este número de *Ciudadanías*, a sus esfuerzos en el contexto actual signado por la pandemia COVID-19 que, lamentablemente, muestra viejas y renovadas desigualdades genéricas.

Carla Zibecchi

Primavera de 2020

Bibliografía

NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catharine (Comp.), “Prefacio”, en *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo De Cultura Económica, 1998.

PAURA, Vilma y ZIBECCHI, Carla, “Género y Programas Sociales. La construcción de una nueva agenda de investigación”, en *Trabajo y Sociedad*, 32, 2019, 307-322.